

LONDRES: LA PRENSA DESTACA EL CONCEPTO DEL DEBER, LA PREPARACION Y LAS INQUIETUDES SÓCIALES DEL PRINCIPE

El nombramiento «aleja de Europa la peligrosa incertidumbre sobre el futuro político español»

Londres 23. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) "Muchos españoles que no son monárquicos creen que la dinastía de los Borbón puede resolver el problema sucesorio", opinaba recientemente "The Times". Esta idea resume la mayoría de los comentarios que ha publicado la Prensa británica para reflejar el proceso constitucional de nuestro país. El mismo diario recogía las palabras del duque de Wellington: "Yo aconsejaría a todos que dejaran a los españoles resolver sus propios problemas."

El Príncipe Don Juan Carlos recibe amplios elogios de los comentaristas. Destacan su concepto del deber, su preparación, su dedicación a la familia y sus inquietudes sociales. Afirma el "Daily Telegraph": "Tiene un semblante agradable, simpatía, aptitudes para los deportes y está interesado en los asuntos económicos. Su apariencia es la de un padre feliz y posee conocimientos firmes de los asuntos militares que afectan a los tres Ejércitos." Y añade el citado diario: "Ha recibido una educación básica sobre los temas del Gobierno y de la Administración Pública, y siguió cursos en la Universidad de Madrid sobre Ciencias Políticas y Derecho." Concluye la información con el pronóstico de

que el Príncipe se asegurará una gran popularidad en España.

La lealtad al país, la fortaleza de ánimo en momentos difíciles, la paciencia y la serenidad son virtudes que ensalzan el carácter de un hombre y que garantizan la tarea de un buen Rey. El Príncipe ha demostrado esas cualidades desde que era un estudiante y, según algunos comentaristas ingleses, en los años de la madurez su perfil humano ha ganado la seguridad y la determinación que brindan la experiencia unida al sentido de la responsabilidad.

Algunos editoriales hacen numerosas conjeturas sobre el respaldo que tendrá la Monarquía española. Tal vez el argumento más centrado de la realidad de nuestro país sea el del "Daily Telegraph": "Uno de los factores que favorecen al Príncipe es el deseo profundo y generalizado del pueblo español de evitar el riesgo de otra guerra civil."

Los ingleses, que conocen bien la influencia moderadora de la institución monárquica y su flexibilidad para adaptarse a las exigencias de cualquier sociedad moderna, admiten que la Corona ofrece la continuidad y la seguridad necesarias para completar el proceso de desarrollo. Naturalmente, no todas las opiniones recogidas por la Prensa británica coinciden con ese planteamiento, y algunas reflejan la contrariedad producida por la declaración del Jefe del Estado. Los saltos políticos hacia lo desconocido en busca de unas formas confusas ajenas a la tradición española han sido descartados y así se desvanecen las esperanzas de algunos sectores británicos que deseaban una confusión capaz de incapacitar a España para conseguir ciertos objetivos irrenunciables de su acción exterior.

Decía el tratadista Walter Bagehot: "La Monarquía abre el cauce a un Gobierno fuerte, porque es la institución que el pueblo puede comprender." En general, la colonia española de Londres ha comprendido la decisión de las Cortes, y el inglés medio, sin más razones que su fe en la institución monárquica, intuye que aquella medida es un paso que aleja de Europa la peligrosa incertidumbre sobre el futuro político de nuestro país.

Un periódico inglés recordaba que un Rey ha de contar siempre con el apoyo del pueblo. Tras los aplausos de los procuradores alentaban renuncias y sacrificios penosos de muy buenos españoles. Pero este espíritu de compromiso es el signo más prometedor para una institución que se apoyará, inevitablemente, en su eficacia al servicio del país. El Príncipe de España reúne las virtudes para convencer a unos y merecer la aceptación de otros, aunque sólo sea por simples consideraciones políticas. Esta es, sencillamente, la dosis que asegura la solidez de la Monarquía británica.—Alfonso BARRA.